

“Flores marinas”: las anémonas

Roxana Margarita López-Martínez

Cuando escuchamos hablar sobre picaduras por tentáculos de organismos marinos, lo primero que llega a nuestra mente son las medusas. El filo Cnidaria agrupa a una gran variedad de organismos acuáticos, principalmente marinos que incluyen justamente a las medusas, corales, anémonas y otros organismos. Todos ellos unidos por una característica particular: la presencia de células urticantes llamadas cnidocitos que tienen mucha relevancia a la hora de **identificarlos taxonómicamente**.

Las anémonas, en particular, son organismos invertebrados bentónicos, es decir, viven adheridas a sustratos del fondo marino. Se encuentran desde las regiones tropicales hasta las polares, y desde zonas intermareales hasta zonas abisales. Las anémonas son un grupo de organismos tan exitoso, que han colonizado todos los ecosistemas marinos (arrecifes de coral, costas rocosas y arenosas, marismas, pastos marinos, manglares, fuentes hidrotermales y carcacas de ballenas).

Pero, ¿qué las hace tan exitosas e importantes para los ecosistemas? Las anémonas pertenecen al **orden Actiniaria**, son organismos relativamente sencillos, constituidos de un pólipo solitario y en contraste con los corales, las anémonas carecen de un esqueleto de carbonato de calcio. Además, tienen amplias relaciones simbióticas con una gran gama de organismos, incluyendo **relaciones con algas fotosintéticas** como los corales. Son depredadoras silenciosas a la espera de que alguna presa pase tan cerca como para ser capturada por sus tentáculos, disparando una especie de arpón. Tienen tanto reproducción sexual como asexual, lo que facilita aún más su éxito ecológico. Pueden ser machos, hembras y hermafroditas. Incorporan energía en la columna de agua además del resto de las redes tróficas. Son longevas. En los últimos años, han sido usadas como modelos para estudiar escenarios frente al cambio climático y bioindicadores, por su capacidad para acumular metales pesados.



Son depredadoras silenciosas a la espera de que alguna presa pase tan cerca como para ser capturada por sus tentáculos, disparando una especie de arpón

A pesar de ser organismos poco complejos morfológicamente —poseen un disco pedal que les permite adherirse a los sustratos, un cuerpo cilíndrico conocido como columna, y una serie de tentáculos que rodean un disco oral—, justamente por esta simplicidad su clasificación taxonómica suele ser complicada. Para clasificarlas se requiere del estudio minucioso de las características morfológicas externas y más importante aún, las internas, siendo en algunos casos obligatorios los estudios moleculares.

Las anémonas, también llamadas “flores marinas”, son organismos altamente llamativos y atractivos, sin embargo, poco estudiados. Algunos investigadores realizan grandes esfuerzos y aportes a la ciencia para dar a conocer estos fascinantes organismos. Recientemente, nuevos géneros y especies han sido descritas para el **pacífico mexicano** y **panameño**, y estudios filogenéticos han permitido dilucidar las relaciones entre estos organismos y el descubrimiento de un **nuevo orden** de animales, oculto entre las anémonas.

Roxana Margarita López-Martínez

Programa de Pós-graduação em Oceanografia Biológica, Instituto de Oceanografia, FURG
Rio Grande, RS, Brasil

Imágenes

Anémona verde con morado, en Micronesia. Fotografía de **Dr. Dwayne Meadows**, NOAA/NMFS/OPR, NOAA Photo Library (**CC BY 2.0**)

Anémonas amarillas. Fotografía de Polet Yamaly Barragán